

Inmigración e ideología anarquista. Protesta agitativa contrainstitucional y gráfica contestataria (1879 - 1940).

Lidia Moroziuk.

Cita:

Lidia Moroziuk. (2007). *Inmigración e ideología anarquista. Protesta agitativa contrainstitucional y gráfica contestataria (1879 - 1940)*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/513>

Inmigración e ideología anarquista. Protesta agitativa contrainstitucional y gráfica contestataria (1879 – 1940).

Lidia Moroziuk.

Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

moroziuk@speedy.com.ar

El tema que se presenta, se ha esbozado como tal en el curso de un trabajo de investigación más amplio.¹ El análisis de los materiales y las reflexiones parciales resultantes de la articulación entre gráfica, dispositivo fotográfico y textos escritos acompañantes, nos ha llevado a reflexionar en la dirección señalada. Por lo tanto, al planteo subsiguiente de una serie de interrogantes procediendo a problematizar diversas cuestiones que revelan rasgos de pertenencia a diferentes idiosincrasias culturales – dentro de las que deben incluirse las variedades idiomáticas –, problemáticas sociopolíticas y experiencias de lucha y de vida que han de confluir en la conformación del movimiento anarquista en Argentina.

El impacto inmigratorio facilita la transmisión de formas organizativas y de resistencia que apelan la vigencia del modelo agroexportador de acumulación capitalista dando origen al movimiento obrero en nuestro país. El anarquismo, que interviene como uno de los campos ideológicos contradictores al establishment desde la izquierda, va a cuestionar el orden capitalista de las “sociedades autoritarias”, porque sostiene – paralelamente a la lucha reivindicativa y contra el sistema de privilegios –, la estrategia filosófico política de la “Revolución Social” y la realización de los principios de: Libertad, Justicia e Igualdad (política y económica) para todos los seres humanos mediante la práctica de la Solidaridad.

La formulación simbólica, en esa vertiente contestataria, reivindicativa o utópica se perfila como un terreno con una densidad peculiar, al proclamar la necesidad de instaurar un orden superador al existente y otro tipo de relaciones interhumanas dando lugar a las “sociedades libertarias”. Entonces, en esa zona donde las formaciones imaginarias de nuestros inmigrantes de origen europeo ofrecieron ideas, representaciones de una nueva realidad y obras como respuesta ante la realidad vivida, recorrida por la indescriptible angustia del desarraigo y la discriminación, es donde nos hemos detenido, para llegar a comprender, aunque sea en parte y a la distancia, sus deseos por lograr un mundo mejor sustanciado en una peculiar interpretación de la justicia.

El objetivo del presente trabajo se propone abordar esas cuestiones e indagar a través de la gráfica en materiales agitativos y de emprendimientos editoriales producidos por ese movimiento, aquellos rasgos que, a nuestro entender, se constituyen en aportes genuinos de la protesta social por parte de esa vertiente ideológica contrainstitucional y de sus militantes inmigrantes y nativos que, abrazando la causa de la dignidad humana, quisieron tocar el cielo con las manos imaginando que por sobre el pasado oscuro e informe se abriría, en un

futuro no muy lejano, el luminoso advenimiento de la Dorada Aurora de la Anarquía.

1. REFLEXIONES EN TORNO AL TEMA PLANTEADO. RELACIÓN CON LOS ANÁLOGOS DE DOMINACIÓN. APORTES INTERPRETATIVOS DESDE EL CORPUS IDEOLÓGICO DEL ANARQUISMO.

El tema inmigración y su puesta en relación con la gráfica anarquista revela, en algunos casos, temas y motivos de representación que si bien por un lado, resultan comprendidos en su articulación con los textos escritos acompañantes de la protesta agitativa formulada en Argentina por la perspectiva ideológica mencionada, refieren por otro, a situaciones comunes de discriminación atravesadas por los emigrantes del proletariado, en las distintas sociedades en las que pretendían insertarse y ejercidas sobre ellos por los grupos de poder.

A nuestro entender, y a partir de la relación planteada, se infiere el carácter internacionalista de las formulaciones simbólicas libertarias. Y esto no sólo porque es evidente la articulación con su corpus ideológico a nivel de la filosofía política, sino también y fundamentalmente, porque ese rasgo se manifiesta de forma concreta a través de la imagen – obra de ilustración o fotografía – y se formula como tal en su dimensión de denuncia de diversas situaciones, entre las cuales las más angustiantes, extremas y sin retorno posible con relación al plano de la vida son las de persecución, humillaciones, tortura y muerte. Es decir, que temas y motivos representados tanto como las tomas fotográficas, según esa vía de crítica al sistema, intervienen en carácter de alegato contra la violación de los derechos humanos. Inclusive podría pensarse que, independientemente del tema y del tramo histórico acotado en el presente trabajo, esos hechos denunciados son, por otra parte, de registro frecuente, y aún de vigencia indiscutible en la vida cotidiana de las sociedades contemporáneas y aún en nuestro presente más reciente.

Por lo tanto, ese uso y esa función que se le otorga a la imagen dentro de las producciones anarquistas, si bien por una parte, son de suma utilidad para rastrear aspectos de la historia social vinculados a los movimientos migratorios, por otra parte, se proyectan más allá de la referencia a las situaciones específicas atravesadas por los inmigrantes y, según nuestra estimación, permiten conectar con la reflexión acerca de la condición humana en un sentido mucho más amplio que el estrictamente coyuntural. En esta dirección, y atendiendo a esa perspectiva ideológica, se revelan nociones específicas del anarquismo vinculados a los principios filosófico políticos y, en este sentido, se manifiestan como vertiente positiva de afirmación del ideal anárquico.

En una aproximación tentativa podría decirse que los conceptos de “inmigrante”, “emigrante” remiten sustancialmente a otras ideas tales como las de nacionalidad, nacionalismos, variedades idiomáticas, pertenencia por nacimiento a un territorio, etc, es decir, hacia todos aquellos rasgos que marcan nuestra vida de relación interhumana y nuestra existencia. Y aún, podría señalarse que sobre esos componentes nocionales e ideológicos se han construido los saberes en campos disciplinares como, por ejemplo, los de la historia política y la sociología, y tantos otros. El anarquismo propende a una

inversión de ese modo de interpretar el mundo, porque epistemológicamente postula la liberación de los análogos de dominación: el capital, el Estado, la religión y aún la ciencia, “tal como ésta se ha constituido desde hace tres siglos en su papel reductor y opresivo” sostiene Colson,² interpretando a Bakunin (1814–1876). En consecuencia, “... *Para el anarquismo, cualquier saber, como cualquier significado, sólo puede nacer en el entorno de las cosas, de las relaciones inmediatas (...) y de las relaciones inmediatamente percibidas por las fuerzas que las viven o las experimentan. Esta percepción de las relaciones inmediatamente vividas exige un saber propio que tiene que ver, al mismo tiempo, por una parte con la práctica y la experimentación y, por otra, con una ciencia y un procedimiento teórico específico tan antiguo como la ciencia contundente y dominante, una ciencia y un procedimiento teórico que, con G. Deleuze y F. Guattari, se pueden calificar como “menores” o “nómadas”.*³

De alguna manera esta idea de operar con el entorno de las cosas nos remite a otra idea, es decir, a la tarea de transformación desplegada por el ser humano entendida también como trabajo. En el anarquismo, esta última noción es fundamental para varios autores, aunque interpretada desde diferentes puntos de vista.

Según León Tolstoi (1828-1910), existe una correspondencia entre la idea de “fraternidad universal” y la actividad del trabajo puesto que la primera – interpretada como “sentido de la vida” –, “sirve de hilo conductor a todo el trabajo de la humanidad” y apunta a la “dicha material y espiritual, individual de todos los hombres y consiste en la unión para una vida común”. Además sostiene, por una parte, que ese “trabajo tiene por objeto”, “la supresión de todas las barreras físicas y morales” entendiendo entonces esa actividad humana con un carácter liberador que ha de posibilitar “la unión de los hombres”, mientras que por otra parte, advierte acerca del “establecimiento de principios comunes a todos los hombres, y que permitan unirlos a todos en la misma fraternidad universal”.⁴ Esta idea, en particular, se corresponde con aquella concepción nuclear de los primeros cristianos que se proyecta hacia las corrientes heréticas medievales y arraiga aún en la práctica y las creencias del campesinado ruso – adverso a las instituciones religiosas –, y por el cual Tolstoi asume la defensa y su reivindicación. Esa línea de continuidad permite comprender el “anarquismo cristiano” que el magnífico creador sustancia mediante la concepción de la “vuelta a la tierra”, la no violencia y la insumisión – que es interpretada como la resistencia al servicio militar – y que se formula como tal frente al Estado “... *la encarnación más poderosa de la violencia entronizada y legalizada*”.⁵ Tolstoi explicita así la incongruencia entre: conciencia religiosa, sentido de la vida o ideal de felicidad – interpretados de forma análoga –, por un lado y, por otro, el sistema de privilegios y sus instituciones, incluida la Iglesia, constituidos de manera contradictoria con relación a aquellos principios mencionados. A través de sus creaciones, Tolstoi expresa opiniones filosóficas relativas al hombre, la sociedad, la historia y el arte y en lo concerniente al trabajo formula su concepción del “comunismo agrario-anarquista”.⁶ Su pronunciamiento contrainstitucional ilumina así desde otra perspectiva, y en correspondencia con el conjunto de sus elucidaciones, el plano de las relaciones interhumanas expandiendo el significado de la vida. Cabe señalar aún que el principio tolstoiano de no violencia habría de influir en

Mohandas Ghandi, que logrará liberar a la India de su condición de colonia del Imperio Británico apelando a la no violencia libertaria.⁷

A nuestro entender, en Jean Jacques Elisée Reclus (1830-1905), la valorización del trabajo a través del “hombre” e interpretado como “voluntad creadora”,⁸ con relación al mundo en una doble vía de despliegue: construcción y reconstrucción abre el curso hacia una serie de reflexiones. Pues Reclus potencia el carácter “inmanente” de la ideología anarquista al otorgar a esa actividad que “nace” del “hombre” el rasgo de ser una “voluntad creadora” con la posibilidad de “construir” y “reconstruir” el mundo. Cuestión que implica, además y por extensión connotativa con relación a la última posibilidad que se explicita, la de construir a partir de una nueva dirección en la que subyace la idea de destrucción. No debe ocultarse el sentido de esa acepción vinculante implicado en el término: “reconstrucción”. Estimamos, entonces, que el “trabajo” adquiere el estatuto de “grado cero” en virtud de su adscripción en una u otra dirección adoptada a partir de la decisión del “hombre”. Esa vía de interpretación no es casual, se inscribe en el registro de nuestra propia historicidad. Pues el “grado cero” de nuestra concepción de la historia, esto es: el “año cero” – interpretado en ese sentido por las sociedades contemporáneas –, se identifica con el del nacimiento de Jesucristo. Considerando que el anarquismo arremete contra todo principio de “Trascendencia” o “Revelación”, y radica en la voluntad del ser humano como sujeto social, colectivo e individual, la posibilidad de concreción de su humanidad dentro de la perspectiva histórica que es la de la historia de la humanidad, la relación aludida a través del “trabajo” abre un campo inédito de significaciones que es necesario estimar. Se expande así el curso de la reflexión del ser humano, hacia una elucidación que versa acerca de la concepción de otro orden con respecto al “mundo”, cuyo rasgo distintivo, y radicado en la ideología anarquista, permita otro sistema de relaciones constituidas a través del “trabajo” – entre otros principios indudablemente – pero interpretado como concepto nuclear. Al respecto, cabe aclarar que dentro del movimiento y de manera emergente, la elucidación acerca de la noción de “orden” y su puesta en relación con el concepto de “Anarquía”, resulta sustanciado a través de dos autores: Reclus y Pierre Joseph Proudhon (1809-1865).

Mientras que Piotr Kropotkin (1842 – 1921), en un apasionado panfleto dirigido a estudiantes y jóvenes profesionales, a fin de exponer la alternativa revolucionaria como más atractiva que su integración en la burguesía – y difundido a partir de 1880 por primera vez en Ginebra, y posteriormente en París, España y Londres – sostiene, entre otras cuestiones, la importancia “del trabajo hecho por el pueblo en la larga evolución del género humano”, como punto de vista a partir del cual debería reescribirse la historia de la humanidad.⁹

Cabe agregar que la interpretación que se realiza de esa tarea transformadora no lo es únicamente en un sentido material sino también intelectual, cuestión que puede llegar a explicar la importancia que adquiere el conocimiento para los militantes y el movimiento obrero y anarquista, y hasta tal punto que – según las investigaciones realizadas en la materia¹⁰ y según nuestro punto de vista – es concebido como un derecho y como parte de la tarea de

concientización de los seres humanos para la interpretación del mundo que los rodea.¹¹

En esta dirección de reflexiones, con relación al tema planteado y considerando el corpus ideológico del anarquismo, cabe estimar el principio de “libertad absoluta”,¹² elucidado por Reclus que funda, por así decirlo, la concepción de una “sociedad libre”, o sociedad libertaria, en clara oposición al término: “sociedades autoritarias”, utilizado frecuentemente por el autor para designar un orden con el que manifiesta su desacuerdo. En este sentido, podría pensarse que ese principio legitima su interpretación en una dirección adversativa con respecto al orden vigente, puesto que además del amplio campo de significaciones connotadas a través del mismo, se sugiere, a nuestro entender, la posibilidad de vivir y circular libremente por toda la tierra, haciendo tabla rasa con los conceptos de nacionalidad, ciudadanía y aún con los de inmigrante y emigrante. Subsidiariamente ese principio puede resultar complementado por otros, desde la perspectiva ideológica del anarquismo, a saber, las ideas de: “fraternidad universal” en Tolstoi, “solidaridad consciente” en Reclus,¹³ y “apoyo mutuo”, o solidaridad en Kropotkin.¹⁴ En definitiva, un entramado de principios para dilucidar otro orden social: el de las sociedades libertarias y comprendiendo al ser humano de manera integral y no fragmentado por categorías “autoritarias”. El fundamento, sin duda, lo proporciona la filosofía libertaria al concebir la relación del ser humano con la Naturaleza en carácter de mónada, es decir en armonía con aquella, que es interpretada, según Bakunin, como la creadora del universo.¹⁵ En tanto que la tierra en la que viven los seres humanos y otros seres es comprendida, según Reclus,¹⁶ como la “gran educadora”. Porque si el agua y el aire son libres para todos, tal como lo fundamentara George Engel (1836-1887) durante el proceso de Chicago,¹⁷ la Naturaleza ofrece a través de la Tierra todos sus recursos de suelo y subsuelo a los seres humanos, que los transforman en bienes esenciales y culturales por medio del trabajo y el conocimiento durante el transcurso de la historia, tal como lo indica Sébastien Faure (1858-1942).¹⁸ De ese modo, el autor de *L'Encyclopédie Anarchiste*,¹⁹ manifiesta coincidencias con la noción de “Patrimonio Universal”,²⁰ que formula Anselmo Lorenzo Asperilla (1841-1914), en virtud de la cual esos bienes producidos y los elementos naturales contribuyen al bienestar del conjunto de la humanidad y son concebidos como derecho de carácter inmanente e imprescriptible. En una dirección retrospectiva, lo elucidado por ambos autores permite conectar con lo reflexionado por Bakunin, para quien ese aporte humano transformador es comprendido como trabajo social.²¹ En su conjunto legitiman la formulación del siguiente interrogante: ¿por qué razón habría de aceptarse que el reparto de los bienes y riquezas fuera sólo para unos pocos según lo sostenido en su momento por Malthus, y aún para los más fuertes tal como lo fundamentara programáticamente el darwinismo social a través de T. H. Huxley, para validar la vigencia del feroz capitalismo manchesteriano?

A partir de esa base de elucidaciones puede llegarse a comprender la inviabilidad de una institución del orden patriarcal, pilar fundamental del orden capitalista de las sociedades autoritarias, como lo es el de la propiedad. Pues el interrogante que instalan los libertarios, compromete la producción de bienes y riquezas, que al ser interpretada inclusive como trabajo social, permite

concluir que esos productos deberían estar dirigidos a la distribución y al disfrute de todos los seres humanos y no para unos pocos privilegiados. Tolstoi al plantear la vuelta a la tierra, la no violencia y la insumisión, y aún a través de su concepción económica del comunismo agrario anarquista, instala nociones que pueden ser articuladas por contraposición, con las causas de los fenómenos migratorios en el período histórico analizado y en las sociedades capitalistas. Pues la concentración de la propiedad territorial y la formación de latifundios, la concentración poblacional en las grandes urbes, la muerte masiva de población en los conflictos bélicos, tanto como la migración por miseria y hambre y la búsqueda de una mejor calidad de vida, constituyen algunas certezas que, por un lado, responden a la lógica de funcionamiento de ese sistema, pero por otro, señalan contradicciones sustanciales con relación al plano de la vida humana y de registro corriente en el orden capitalista de las sociedades autoritarias, que los anarquistas quisieron superar reflexionando acerca de otros modos de relaciones interhumanas y con otras especies, planteando así una ecología libertaria. Si dentro de esa perspectiva ideológica tenemos en cuenta, por ejemplo, el punto de vista del anarquismo cristiano de Tolstoi y la idea de comunidad de los primeros cristianos, se interpreta que la tierra pertenece a la comunidad, en consecuencia se entiende que el que se apropia de ella individualmente es un criminal.²² Mientras que para solucionar la existencia de la cuestión social – que Sébastien Faure denomina “dolor universal”²³ y cuyas causas radica en la “organización social” y “el principio de autoridad” –, una vía adversativa y superadora al orden vigente sería la instauración del socialismo. Faure considera inclusive la posibilidad de expropiación a la clase poseedora y la consecuente administración de las herramientas e instrumentos de producción, bienes producidos e inmuebles tanto como los recursos naturales existentes de suelo y subsuelo, por parte del llamado cuarto estado, cuya tarea sería la de distribuir el trabajo y repartir el valor de lo producido de acuerdo al número de horas trabajadas por cada uno; y aún convirtiendo en públicas todas las manifestaciones colectivas de la vida social “desde las más modestas hasta las más elevadas”. Ese es el planteo de Faure para establecer la igualdad económica.²⁴ Puesto que, según su reflexión, la “cuestión social” es a la vez, política, económica, moral y “abarca al hombre todo entero” en sus relaciones con sus semejantes, y afecta también a sus necesidades: “morales”, “intelectuales” y “físicas”. En consecuencia, “el problema a resolver”, siguiendo a este autor, queda radicado en la ciencia social que es la sociología, cuyo objetivo lo interpreta como “la felicidad de todos los seres humanos”. No obstante, cabe aclarar que Faure realiza una crítica al lenguaje sociológico de su tiempo, en tanto entiende que lleva implícito una concepción ideológica que sustancia la inequidad y limita la actividad de elucidación superadora. Por el contrario, la perspectiva ideológica del anarquismo pretende “ir más allá”, según sus palabras, para “someter a examen las bases mismas del organismo social”.²⁵ Distintas posiciones del anarquismo – a las que podrían agregarse otras –, para buscar salidas alternativas a formas de organización socio políticas y económicas consideradas obsoletas con respecto a la realización del bienestar de cada uno de los seres humanos durante su breve existencia en la tierra.

El cuestionamiento radical que realiza el anarquismo al sistema instituido no obtura la reflexión en torno a la dimensión simbólica, consubstancial a la

actividad epistemológica del conjunto de la humanidad. Tolstoi establece dos nociones nucleares: la palabra permite la transmisión de pensamientos, experiencias y reflexiones, en tanto que el arte posibilita la comunicación de sentimientos y emociones. Así, la palabra y el arte son comprendidos en función del conocimiento, la comunicación y la unión entre los seres humanos en su camino hacia la felicidad, a través de las sucesivas generaciones.²⁶ Más allá de las variedades idiomáticas registradas, los libertarios conciben que esa unificación de la humanidad entera sería posible a través de un idioma universal que reúna en uno solo a todos los existentes y a ese idioma que propugnaron y practicaron lo denominaron esperanto. *La Voz del Obrero*, un periódico libertario regional editado por la agrupación Oficios Varios de Salto Oriental y el centro Emilio Zola, de Concordia, Pcia. de Entre Ríos, expresa esa voluntad de lucha, saber, verdad, comunicación y el carácter internacionalista de sus militantes, al afirmar que: “...reúne en una misma obra de emancipación y dignificación, a los camaradas de dos países, haciendo nulas las fronteras trazadas por las patrias para que se odien y se separen los hombres...”²⁷

2. LA PROTESTA AGITATIVA COMO FORMA DE LUCHA Y RESISTENCIA FRENTE AL ESTABLISHMENT.

La puesta en marcha del proyecto Estado – nación en Argentina durante la generación del '80, implica considerar la radicación de un modelo productivo agroexportador que se proyecta al contexto político económico internacional del siglo XX, sobre la base de estructuras de poder semif feudales y patriarcales, con superposición de procesos de modernización capitalista. En sus inicios, la política que se aplica para su implementación se orienta, por un lado, hacia la apropiación territorial mediante la Campaña al Desierto, concretada por Julio A. Roca, y por otro y simultáneamente, con exterminio de población nativa e inmigración de población de origen europeo. La utilización de los fusiles Remington, por parte del ejército, permite la eliminación de la montonera y la posterior incorporación del gaucho a la tropa regular, para efectivizar la matanza y apropiación territorial de los pueblos originarios. Ese modelo de desarrollo proyecta la integración de las economías nacionales al mercado capitalista mundial sin estimar el costo de vidas humanas y condiciones de trabajo en función de su aplicación sino que, por el contrario, hace evidente un absoluto desprecio por la vida de los trabajadores implementando legislaciones que penalizan su accionar reivindicativo. Esa orientación económica se apoya en procesos de modernización aunque depende de los precios del mercado y de préstamos e inversiones extranjeras. Por ello los grupos de poder impulsan la ocupación territorial, la política inmigratoria y la construcción de obras de infraestructura. La inmigración europea resulta funcional para esos objetivos, tanto en Uruguay, Argentina – y en menor medida en Chile –, pues proporciona mano de obra abundante, contribuye a poblar áreas no explotadas y cambia hábitos de producción.²⁸ La prosperidad para las clases que administran esa riqueza, producto del trabajo de la masa inmigratoria, tiene una consecuencia menos prevista: los períodos de crisis que alternan con aquellos favorables en la acumulación de plus valía. Así se instala la miseria para los productores de los bienes y la “cuestión social” o “dolor universal”, es la certeza más evidente que indica que los procesos de modernización adoptan direcciones múltiples. Se producen entonces las condiciones para la formación de una clase

trabajadora y el encuentro solidario entre emigrantes europeos y nativos, reunidos en torno a ciertos principios reivindicativos con relación a: la explotación, el desempleo, salarios bajos, alquileres elevados, mala alimentación, jornada de trabajo extensa y desprotección legal del obrero. En consecuencia, surgen las organizaciones partidarias y sindicales que definen su accionar a través de principios ideológicos anarquistas y socialistas marxistas, siendo la creación de la FORA, en 1901, una expresión de la voluntad de organización del proletariado.

Para controlar ese proceso la oligarquía apuntala el orden social promulgando legislaciones que han de garantizar su posición privilegiada conseguida con apropiación territorial y genocidio. Esta dirección interpretativa se enlaza con un debate vigente en torno a la historia de la crueldad argentina,²⁹ que cuestiona el estatuto semiótico de la figura de Roca en nuestra sociedad, siendo que históricamente está demostrado no sólo su responsabilidad en el genocidio cometido contra la población nativa que causó el horror de Darwin,³⁰ sino también que “... *había sido el que implantó la feroz Ley de Residencia contra obreros extranjeros que luchaban por normas reivindicativas, y autor de las primeras leyes represivas violentas contra el movimiento trabajador*”;³¹ esa legislación es de 1902 (Ley N° 4.144). Inclusive “*Con Roca se estableció el Servicio Militar Obligatorio en 1901, a través de la Ley N° 4.031 o Ley Ricchieri...*”.³² En una dirección vinculante cabe mencionar aún la Ley de Defensa Social (N° 7.029) de 1910, contra las actividades ideológicas de izquierda y la creación de las secciones de Orden Social y Especial en la policía. El objetivo de la primera y la tercera de las legislaciones mencionadas se centran en la represión de la acción sindical y el movimiento libertario proporcionando el marco legal para la deportación de extranjeros considerados peligrosos. Para ello y para custodiar la territorialidad ante hipótesis de conflictos bélicos con Chile, se profesionaliza el ejército y se adquiere equipamiento bélico. Así la segunda ley mencionada es utilizada para efectivizar esa política represiva y disuasiva. El fusilamiento masivo de trabajadores rurales en la Patagonia argentina, durante los años '20, es un claro ejemplo de su aplicación en ese sentido, aunque no el único, pues haciendo uso repetido del estado de sitio, los gobernantes acuden a las fuerzas represivas para sofocar movimientos de resistencia y pronunciamientos huelguísticos.

La posición radical que asume el anarquismo, desde sus inicios, se manifiesta a través de una intensa actividad agitativa que es acompañada con material de propaganda de emisión asistemática: periódicos, boletines, folletos, volantes, almanaques y libros. La diversidad de idiomas en que se realizan esas publicaciones registra diversos orígenes: italo parlantes, francoparlantes y españoles.³³ *El Descamisado. Periódico Rojo* (1879), es una manifestación temprana de esa voluntad de lucha.³⁴ Es el primer periódico que se reconoce con carácter anarquista y establece una impronta de sentido que se refiere al uso del color, pues se utiliza el rojo para la impresión de los tipos y se le otorga a ello especial atención: “...*tinta color sangre, con lo que quisimos significar que el pueblo ha conquistado con la suya el derecho a la igualdad que se le niega...*”.³⁵ El significado que se le adjudica al color se corresponde con su denominación, confirma el carácter agitativo de la publicación y explicita la

conciencia clasista en la formulación de sus reclamos. La variedad idiomática en la producción de las primeras publicaciones anarquistas, permite establecer una vinculación con la prensa anarquista posterior. En los años veinte del siglo XX, las publicaciones en castellano comparten la escena con las realizadas en italiano y, aún *La Protesta* – vocero del anarquismo, “único cotidiano del mundo” de esa ideología fundado el 13 de junio de 1897 –, incluye su propia página en ese idioma. El movimiento presenta, entonces, un panorama controvertido, y aunque comienza a transitar un período de decadencia donde los enfrentamientos se multiplican, no por ello decrece su actividad agitativa y organizativa. Esa es la idea que sostiene Bayer al referirse a la FORA y *La Protesta*, como expresiones del “ala moderada”, y *La Antorcha*, y los gremios autónomos, en tanto “ala izquierda del movimiento”,³⁶ distinguiendo aún entre núcleos de acción más bien teórica y aquellos otros de intervención gremial y reivindicativa. Inclusive participan grupos anarquistas italianos, casi todos de inmigración cercana y antifascistas,³⁷ y que editan sus publicaciones utilizando fotografías y obras gráficas (*Culmine*, *L’Avvenire*).

3. ANÁLISIS DE OBRAS DE ILUSTRACIÓN QUE TEMATIZAN LAS RELACIONES PLANTEADAS.

G01

3.1. La obra resuelta por medio del dibujo en tinta, rememora la gesta de los mártires de Chicago y la huelga de mayo de 1886 por la limitación de la jornada laboral a ocho horas de los trabajadores norteamericanos e inmigrantes. Por una parte, puede decirse que durante el transcurso de todo el siglo XIX, una de las metas de la clase obrera giró en torno a la reducción de la jornada laboral en función de mejorar las condiciones de vida. Organización de distintos gremios y acciones de protesta en distintos estados y ciudades de EE.UU., mítines y huelgas fueron la expresión de aquella lucha, no sólo instrumentados en función de lograr esa conquista para los adultos varones, sino para impedir la explotación de las mayorías discriminadas: los niños y las mujeres.³⁸ Por otra parte, y con el objeto de precisar la ubicación histórica del juicio del Estado norteamericano contra los idealistas de Chicago, debe recordarse que se produce en el período comprendido entre la I,³⁹ y la II Internacional,⁴⁰ es decir entre los años 1864 y 1889, respectivamente. En ese período se produce también la insurrección y posterior fracaso de la Comuna de París (1871).⁴¹ Estos hechos marcan, sin lugar a dudas, un período álgido connotado por un posicionamiento explícito a nivel de organización y resistencia de la clase trabajadora frente a la creciente afirmación del liberalismo y el capitalismo en fase de expansión imperialista, luego de producida la segunda revolución industrial; proceso que pondrá en crisis el ordenamiento político económico dominante de fines del siglo XIX, con el estallido de la Gran Guerra (1914).

Volviendo a los hechos de mayo de 1886, corresponde señalar que el estado y las instituciones de poder – incluidas las judiciales –, han de utilizarlos para iniciar un proceso jurídico contra militantes anarquistas conocido como el Proceso de Chicago, un hito histórico dentro del movimiento obrero internacional y en particular con relación al movimiento anarquista. En ese proceso se enjuician a los militantes ácratas y se los condena a la muerte por

medio de la horca y a prisión. Cabe recordar que durante el desarrollo del proceso jurídico, el 28 de agosto de 1886 el jurado dictó veredicto de culpabilidad a los ocho acusados. Siete de ellos: Albert R. Parsons, Hessois August Spies, Samuel Fielden, Michael Schwab, Adolph Fischer, Louis Lingg y George Engel fueron condenados a la horca, en tanto que Oscar W. Neebe fue condenado a quince años de prisión. La defensa apeló pero la apelación fue denegada en septiembre por el juez Gary, en audiencia previa al dictado de la sentencia final. En esa ocasión se permitió que hablasen los acusados en lugar de los abogados.⁴² El conjunto de sus declaraciones constituyen un apasionado alegato para impugnar al Estado norteamericano y sus instituciones, principalmente las del orden jurídico, por ser contrarias al derecho a la vida, la libertad, el bienestar, la igualdad y la fraternidad y por favorecer: el sistema de privilegios del orden capitalista y la muerte como pena correlativa a la “ardiente pasión por la libertad de la especie humana”.⁴³ Ese proceso culminará con la aplicación de la pena capital por medio de la horca el 11 de noviembre de 1887. Menos Parsons y Neebe, eran todos emigrantes, Lingg procedente de Inglaterra y el resto de Alemania.

Posteriormente a ese proceso, y a nivel internacional, las organizaciones de la clase trabajadora convocaron congresos para debatir la necesidad de establecer una fecha que, en todo el mundo, representara la aspiración del proletariado en su lucha por la limitación de la jornada laboral y la afirmación de sus derechos. Esa fecha fue la del 1º de Mayo.⁴⁴ No obstante, si bien esto ha sido una evidencia histórica, cabe agregar que en los EE.UU. se dio la excepción; allí “... *la burguesía no la reconoce* [a esa fecha] *y fija como Día del Trabajo un día arbitrario del mes de setiembre...*”.⁴⁵ Una impugnación explícita hacia los Mártires de Chicago, aun en la dimensión simbólica.

En Argentina, la primera concentración obrera por la evocación de esa fecha se produce en 1890. La divergencia entre socialistas y anarquistas se hará evidente con relación al sentido que se le adjudica. Los anarquistas critican a los socialistas pues aquellos entienden esa fecha como “fiesta del trabajo” y a esa interpretación los libertarios anteponen la significación de: “jornada de lucha y protesta universal”. Posteriormente, con el advenimiento del peronismo se incorporarán otros sentidos, en virtud de los cuales el 1º de Mayo resulta integrado a un análogo de dominación, tal el caso de la religión, escindiendo de esa fecha las relaciones de clase que dieron origen no sólo al proceso histórico reivindicativo sino contrariamente – y según la doctrina peronista –, planteando la alianza de clases sociales, de dominadores y dominados, en función de la idea de nacionalismo. Se celebrará entonces esa jornada bajo la invocación de la fe y la figura de Dios⁴⁶ de la Santa Iglesia Católica, y sustituyendo la histórica bandera roja de las reivindicaciones obreras por la enseña nacional y aún canciones de evidente contenido clasista, como ‘Hijos del Pueblo’ o ‘La Internacional’, por otras canciones como la marcha peronista,⁴⁷ en la que se dan vivas a un militar. Hecho impensable para el conjunto del movimiento obrero de ideología anarquista, aún socialista o comunista, con una definida posición internacionalista. Bayer al señalar esas cuestiones se refiere al discurso de Evita pronunciado en Plaza de Mayo, el 1º de Mayo de 1949 y señala que: “... *No habla de la internacionalidad del Día de los Trabajadores, sino de los “trabajadores de la patria”. No hay ninguna referencia,*

*absolutamente ninguna, a los trabajadores latinoamericanos que padecen en el trabajo de las minas o en el de los interminables campos (...) No hay ninguna palabra en ese discurso de Evita por las luchas proletarias ni por sus mártires – hombres y mujeres – muertos en luchas desiguales...”*⁴⁸

En la obra de ilustración, la representación alude a una situación narrativa en la que el proletariado movilizado y armado, con garrotes y hachas, avanza y ocupa el espacio público de la urbe industrial. El horizonte que enmarca la acción humana está acotado por medio de un dibujo sintético, precario aunque inequívoco a nivel de representación y connotación. Edificios y chimeneas de fábrica intervienen a modo de índices que informan acerca de las relaciones de producción que atraviesan a los protagonistas de la acción insurgente. Del conjunto de los trabajadores, se extrae y jerarquiza a un hombre que, en primer plano espacial y representado con caracteres de individualidad, sintetiza de modo paradigmático y humano a la totalidad de la multitud fragmentada. En términos artísticos, la introducción de su figura permite fijar la pérdida de identidad de los sujetos participantes de la acción colectiva. La eficacia del dibujo se apoya en la ley de máxima representación: rostro de perfil; torso en $\frac{3}{4}$; y piernas en posición de avanzar. A partir de esta ley de representación puede establecerse una relación de correspondencia entre los lenguajes artísticos primitivos y la gráfica política. Y las diferencias se precisan por procedimientos de estilo y ciertos rasgos de retorización. Agrandamiento de manos cerradas en puño y magnificencia del esquema corporal connotan aquí fuerza física y se constituyen aún, en recursos frecuentados por la vía expresionista del arte. Este efecto se refuerza en la ilustración por oposición antitética con la representación de la cabeza. Si el recurso de macrocefalia es una constante en la gráfica que retrata a individualidades del establishment en Argentina, tal el caso de los personajes de *Caras y Caretas*, en esta obra se acude inversamente a la microcefalia. Entonces es pertinente establecer otra relación con la gráfica de carácter social y político posterior. Pues las obras de Ricardo Carpani presentan similitudes de configuración corporal con la gráfica anarquista de los años veinte, es decir aquella que tematiza al trabajador.

La impronta artística hace causa común con el carácter agitativo de la ilustración, es decir, factura rápida, inmediata, análoga en cierto orden de apreciación con el carácter esencialmente movilizador y efímero del volante. El intervalo mayor de contraste blanco – negro contribuye, por su parte, a definir el plano connotativo en lo relativo a las motivaciones intervinientes en la narración. Indignación, ansia de justicia y rebelión. El texto de pie de viñeta participa, aquí, en una dirección evocativa: *“1886 – 1º de Mayo – 1924”*,⁴⁹ y aún de periodicidad establecida para la clase trabajadora. El artista ha sido uno de los ilustradores locales más relevantes del *Suplemento de LA PROTESTA*; su firma puede apreciarse en el sector inferior derecho de la ilustración.

G02

3.2. La obra de ilustración, realizada por Arm⁵⁰ mediante el procedimiento plástico del dibujo, transita el género del retrato delineando desde un punto de vista frontal los rasgos identitarios del inmigrante de origen eslavo ataviado de traje y corbata. De modo que esta obra que rescata al retratado desde el

ámbito “civil”, encuentra su correspondencia antitética en diversas tomas fotográficas de prontuario de Simón Radowitzky, que lo presentan con indumentaria de presidio, de cuerpo entero, penado N° 155, en las cárceles de Ushuaia y difundidas en las publicaciones anarquistas de esa época. Radowitzky es confinado en la “Siberia argentina” como autor del atentado con una bomba arrojada contra el carruaje del jefe de policía Ramón L. Falcón y su secretario Lartigau, el 14 de noviembre de 1909, y en virtud del cual ambos resultan muertos. Es el “sangriento epílogo”, consigna el anarquista catalán Gilimón⁵¹ – un cronista de época residente en Argentina –, a la matanza de obreros en Plaza Lorea de Buenos Aires, por recordar la gesta de los Mártires de Chicago enarbolando la bandera roja de las organizaciones obreras, pues según Bayer: “... *La ultraderecha hablaba del “trapo rojo” y el coronel Falcón, jefe de la policía, había masacrado a los obreros de Plaza Lorea el 1º de mayo de 1909, por llevar el “trapo rojo” en vez de la bandera argentina...*”,⁵² y agrega que es aquella que enarbolará el Ejército en las masacres obreras de la Patagonia rebelde, la Forestal y la Semana Trágica.

Esos hechos de violencia desencadenan otros de resistencia y represión: la puesta en marcha de la “huelga general revolucionaria” en señal de protesta durante una semana por parte de los trabajadores, y la subsiguiente detención de aquellos considerados peligrosos y su posterior expulsión del país por aplicación de la Ley de Residencia vigente desde el año 1902. Mientras que en el plano internacional el atentado de Radowitzky registra correspondencias de violencia, pues un mes antes, esto es, el 13 de octubre de 1909 es fusilado el maestro Francisco Ferrer i Guardia, el impulsor de la Escuela Moderna, racionalista y anticlerical, en los fosos del castillo de Montjuich, en Barcelona. Una pérdida irreparable para el movimiento libertario, en el intento de desestructurar los análogos de dominación a través de la tarea educativa.

A partir de la condena y reclusión en prisión de Radowitzky, la lucha por su liberación es un objetivo con el que se identifican todas las vertientes del movimiento libertario en Argentina. Radowitzky se transforma en un mito pues, según Bayer “... *para los anarquistas, es un santo en poder de los herejes. Y esa figura se va adentrando también en toda la clase trabajadora y, en general, en el público porteño. Por eso, todos los peticorios, todos los actos que se hacen por su libertad cuentan con gran apoyo y simpatía. En 1928, 29 y 30 su nombre podía leerse en las paredes de la ciudad: “Libertad a Radowitzky”, y “La Razón” sostiene que su nombre “era como el broche de vigor con que se cerraban las protestas en los conflictos del capital y del trabajo y en los pliegos de condiciones”...*”.⁵³

El atentado de Radowitzky como epílogo a la masacre de trabajadores revela las contradicciones subyacentes en las políticas económicas implementadas y su impacto social. Las fuerzas represivas, el ejército y la policía, en Chile y Argentina, registran un accionar similar. El ejército reprime, por un lado, ante el reclamo de los trabajadores por mejores condiciones laborales y remunerativas en zonas urbanas, y por otro, en zonas rurales, a chacareros y peones, poblaciones originarias y caudillos del interior. En ambos países refuerzan su poderío dispuestos a la guerra por los territorios de frontera y, mientras tanto, masacran a la población civil en hechos que han pasado a la historia. Ello

ocurre el 1º de Mayo de 1904, en Plaza Mazzini y el 21 de Mayo de 1905, en Plaza Lavalle, en Buenos Aires, además de aquel 1º de Mayo de 1909 en Plaza Lorea, al que nos hemos referido. En tanto que en Chile no pueden olvidarse los acontecimientos de Valparaíso, en 1903, la “semana roja” de Santiago en 1905, los atropellos de Antofagasta, en 1906, y la matanza de Santa María de Iquique, en 1907.⁵⁴ En el movimiento libertario esas cuestiones motivaron reflexiones dirigidas hacia el triste oficio de matar al hermano que genera el sistema capitalista. La inversión de la violencia sistémica se logra entonces en la dimensión simbólica, y en esta zona tuercen el rumbo de la historia, para mostrarnos en esa nueva realidad lograda por medio de la función poética, a través del lenguaje escrito o visual, la transformación ideológica de los soldados abandonando sus armas, instrumentos de guerra y de muerte al servicio de los poderosos, y adhiriendo a la causa de la dignidad humana y de la vida, proclamada por el conjunto de los productores.

G03

3.3. La litografía de la artista alemana Käthe Kollwitz (1867-1945) tematiza en ilustración a las mayorías discriminadas, los niños y las mujeres y la relación filial madre e hijos atravesada por el hambre. La obra está fechada en 1924 y es incluida cinco años después en portada de una publicación anarquista local,⁵⁵ donde se respeta el título adjudicado a la obra originalmente: *¡Pan!* La ausencia del sustento diario para las familias humildes, permite conectar la situación de hiperinflación y miseria en la Alemania de entreguerras y la República de Weimar y la existencia de la “cuestión social” o “dolor universal”, experimentado con caracteres dramáticos en amplios sectores de población en diversos países, y como resultado de distintos factores en la economía y el mercado mundial capitalista, donde alternan períodos de acumulación y de crisis. Esa década estará marcada por las consecuencias de la gran guerra y su expresión más aguda es la crisis económica del año 1929. La falta de alimento es también una situación corriente en Argentina. A fin del año 1920, el aumento del precio del pan a 60 centavos el kilo, hace recordar a editorialistas del establishment que antes del gobierno de Yrigoyen sólo costaba 30 centavos. El aumento motiva la acción radical de los anarquistas que deciden poner bombas en panaderías, incendiarlas o prender fuego a jardineras de reparto en la calle, en señal de protesta.⁵⁶ Cabe recordar que uno de los primeros gremios obreros que se forma en Argentina como sindicato, es el de los panaderos. Errico Malatesta, el insurreccionalista italiano, participa en la organización y redacta su estatuto, marcando con ello toda una línea que iba a servir de norma para otras organizaciones obreras combativas.⁵⁷

G04

3.4. La presente ilustración de V. Martin corresponde a la portada de *Culmine*, la revista editada por Severino Di Giovanni en Buenos Aires,⁵⁸ (Nº 4, noviembre de 1925). Y será utilizada como logo en su tarea de esclarecimiento ideológico y cultural: *Edizioni di propaganda CULMINE*. La publicación de un folleto con el contenido de una conferencia de Pietro Gori – durante su estancia en Argentina –, realizada en el antiguo Teatro Iris el 25 de noviembre de 1900 en Buenos Aires,⁵⁹ es un ejemplo de su trabajo. El procedimiento artístico utilizado es el

dibujo, aunque estimamos que la versión visual de la que se vale Di Giovanni ha tenido como punto de partida una pintura.

Analizar la ilustración de portada, sello y marca de un proyecto editorial, implica considerar el campo de significaciones que expande la unidad terminológica con que se designa el núcleo editor. Según Osvaldo Bayer “Culmine” podría interpretarse como: “... la “Cúspide”, la “Altura”, la “Cima” de los anhelos de amor, de libertad, de justicia...”,⁶⁰ en esa parte de la obra donde el autor reflexiona acerca del título de la publicación que Di Giovanni concibe para desarrollar su tarea intelectual de militante, precisando, que: “... “Faccia a faccia col nemico” titulará Severino una sección de ese periódico propio que ya pergeña en su cabeza...”.⁶¹ El método de intervención de Di Giovanni es la expropiación, pues: “... *El sistema social es injusto, los poderosos son ladrones comunes que roban a los trabajadores, la policía está integrada por delincuentes armados y protege el dinero de los poderosos. No queda otra cosa que robar a los poderosos para devolver el dinero a sus legítimos dueños, hay que destruir a la policía, a los militares, a los poderes constituidos; todo lo que está al servicio de la clase burguesa. Y todo esto no se consigue con las buenas palabras y las conferencias. Se consigue con las armas, con la violencia de abajo. Terror contra terror...*”,⁶² dice el autor, y agrega: “... Por todo esto, Severino ya comienza a molestar hasta en ciertos círculos anarquistas donde, bueno, se quieren los cambios, pero sin tanta prisa”.⁶³

La consideración de la terminología se despliega, por otra parte, a modo de introducción, en la obra de investigación mencionada. El autor expone y fundamenta la relación insoslayable entre: “... el rebelde, el cuestionador a ultranza...”,⁶⁴ y la sociedad. Palabra vs. Poder; Cuerpo sano vs. Cuerpo enfermo son nociones que atraviesan la vinculación establecida. Bayer plantea interrogantes: “... ¿Cómo se curó en salud el cuerpo sano, la causa pública, la mente cuerda de la República? ¿Cómo procedió a higienizarse? ¿Qué de la grey ante un cuestionador total que exige interpretaciones estrictas de la retórica y no se conforma con lo posible? ¿Un rebelde para quien la palabra amor es amor, revolución es revolución y libertad es libertad?”.⁶⁵ Y continúa: “Di Giovanni es el significado de la palabra. Realizar la palabra. Acción. La sociedad lo condena porque es la que fija los límites de la palabra. La que interpreta en qué momento la palabra puede tener tal o cual significado. El poder burocratiza el significado de la palabra. El rebelde llama revolución al socialismo en libertad. La sociedad argentina llama revolución al golpe militar del ‘30 que reacomoda los viejos valores en la estantería que amenazaba caerse”.⁶⁶ En definitiva: “El poder le quita belleza a la palabra para darle seguridad. Una seguridad que a su vez es aprovechada por los que ostentan el poder y es aplaudida por el miedo a lo desconocido”.⁶⁷ La palabra y el cuerpo. La “altura”, la “cima”, la “cúspide” para la consecución de “los anhelos de amor, de libertad, de justicia”, se constituyen en el universo de significados atribuibles al logo editorial de Culmine. En términos de representación, el género del desnudo participa de un universo cultural, estético e histórico citado con frecuencia por las ideologías utópicas contradictoras al establishment. Y a ese género plástico se acude para designar, alegóricamente, distintas ideas vinculadas con la substanciación ideológica y utópica. En el logo de Culmine, el componente narrativo se introduce por medio de la acción explícita del hombre

de escalar una cima. Cita necesaria de ciertos componentes de adjetivación, para designar la cualidad prometeica y la constancia ejercida por sobre las adversidades en la lucha por la libertad, la igualdad, la justicia y la anarquía.

G05

3.5. José Planas (Arbucias, 1901-Ciudadela, 1995), gran retratista, vegetariano al igual que Reclus y Tolstoi, y como ellos anarquista, en esta obra de ilustración para Nervio,⁶⁸ acude a todo el contraste posible de Negro sobre Blanco, al momento de representar aquella situación en virtud de la cual el ser humano se vincula con sus propias creaciones, y aún con aquellas otras que son el producto del conocimiento entero de toda la humanidad y que implican considerar dominios tecnológicos y de saberes. Las herramientas del trabajo y los instrumentos del esclarecimiento ideológico (textos y libros), se disponen así dentro del entorno natural que el ser humano ha elegido conscientemente para su existencia. A nuestro entender, la visualidad así resuelta se corresponde con la noción de “Educación Integral”, elucidada en gran medida por Ricardo Mella,⁶⁹ y en virtud de la cual se intenta resolver una relación armónica con la Naturaleza que es garantía, además, de una dirección de resolución que se propone la consecución de la Edad Dorada o Anarquía. Los presupuestos que se invocan suponen excluir la clasificación entre trabajo intelectual y manual eliminando la división entre clase dominante y dominada a través de una fuerte idealización del trabajo. Implica, asimismo, la rotación de tareas, el igualitarismo y la ausencia de trabajos especializados. Cuestión que redundaría en una prolongación del tiempo que facilita, por una parte, el intercambio productivo y que contiene un alto valor económico, y por la otra, el equilibrio para el organismo que brinda la oportunidad para el ejercicio físico. Se potencia entonces el espontaneísmo y la organización voluntarista, cuyos efectos se pueden registrar a través de: la capacidad de decisión inmediata en cualquier actividad, la ausencia de amo o patrón, de modo que el trabajo se convierte en distracción, la producción se multiplica y la jornada laboral se reduce. Cuestiones que conducen hacia la economía de la abundancia y la autarquía. En consecuencia, se establece la “armonía con la Naturaleza”, que facilita la copiosidad de frutos y recursos, la ausencia de enfermedades y que implica, a nivel ulterior, la ansiada Edad Dorada preconizada por todos los anarquistas.

RECAPITULACIÓN CONCLUSIVA.

Migrar es iniciar la búsqueda de la utopía, querer sustituir inconformismo y angustia por deseo y esperanza. Partir, desarraigar, aventurar, romper, para encontrar, en otras tierras, el mismo espesor diferencial entre realidad e idealidad. El desplazamiento es la cualidad distintiva del inconformista, del pobre, por carencia de bienes materiales o espirituales. Así, el ser humano que se reconoce en su precariedad, construye universos ideales, ideológicos y reales. Ese es entonces el verdadero suelo, la tierra concreta donde puede arraigar su ansia de absolutos. Emigrantes de injusticias y militantes por la causa de la vida y la dignidad humana, en cualquier tierra, tiempo y lugar. Ese es, a nuestro entender, el mensaje que nos transmiten los militantes libertarios.

Y en cada uno de ellos está el ser que reflexiona, que percibe, que conoce, que piensa e intenta modificar el orden de las sociedades autoritarias, mediante intervenciones en lo histórico social, dirigidas hacia la consecución de un orden social fundamentado en principios filosóficos y reivindicativos al que designan con el término de “Anarquía”, y cuyo fin es la realización de la sociedad libertaria. En la protesta agitativa y la gráfica anarquista la denuncia a la violación de los derechos humanos como vía de crítica al sistema encuentra sus correspondencias adversativas en la afirmación del ideal. Se expande así la reflexión acerca de la condición humana en un sentido mucho más amplio que el estrictamente coyuntural. Entonces, en ese punto, es donde se descubre la zona de colisión simbólica del ideario anarquista como pronunciamiento contrainstitucional, por el hecho de reivindicar al ser humano de manera integral y no en tanto cuerpo para ser vulnerado por el sistema establecido de sujeción y exclusión. Los anarquistas apelan, en cambio, a una concepción de la vida con derechos, en libertad y con dignidad, siendo la muerte la mayor injusticia. Por ello a la violencia sistémica oponen la contraviolencia. En esa tarea de concientización integran al Arte y la Palabra para la comunicación de emociones, sentimientos y pensamientos, educando al ser humano en el apoyo mutuo y la solidaridad consciente, para acabar con el dolor universal, el principio de autoridad y todos los análogos de dominación constituidos. En esta dirección de reflexiones, según nuestra estimación, puede comprenderse la relación establecida entre inmigración e ideología anarquista, protesta agitativa contrainstitucional y gráfica contestataria. Pues si del hombre nace la voluntad creadora que construye y reconstruye el mundo a través del trabajo, también nace de su ser el principio esperanza y el arte, pues en imagen concibe primero aquello que después será concepto y palabra, para comunicarse e interpretar al universo entero, pero también para expresar y pronunciar el lenguaje del idealismo y la rebeldía.

BIBLIOGRAFÍA

Andreu, Jean, Fraysse, Maurice, Golluscio de Montoya, Eva (1990). *Anarkos. Literaturas libertarias de América del Sur 1900 (Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay)*. Buenos Aires: Corregidor.

Bakunin (1980). *La revolución social en Francia*. Madrid: Júcar. T. 2 (3).

Bayer, O. (coord.), Campione, D., López, H. A., Mazzeo, M, Sartelli, E., Grupo de Arte Callejero (2006). *Historia de la crueldad argentina. T. I: J. A. Roca*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Bayer, Osvaldo (2004, Mayo 9). La historia está para aprender. *Página 12, Contratapa*.

Bayer, Osvaldo (1992). *La Patagonia Rebelde*. Buenos Aires: Planeta. T. 1 (4).

Bayer, Osvaldo (1975). *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*. Buenos Aires: Galerna.

Bayer, Osvaldo (1986). *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*. Buenos Aires: Legasa.

Bayer, Osvaldo (1998). *Severino Di Giovanni. El idealista de la violencia*. Buenos Aires: Planeta.

Colson, Daniel (2003). *Pequeño léxico filosófico del anarquismo. De Proudhon a Deleuze*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Culmine. Rivista Anarchica (1925, Novembre). Buenos Aires: Anno I. Nº 4.

Duarte de Perón, María Eva (1949). *Discurso Del Día del Trabajador*. Buenos Aires: Plaza de Mayo, 01/05/1949.

El Descamisado. Periódico Rojo (1879, Enero 13). Buenos Aires: Año I. Núm. 2.

Faure, Sebastián (1929). *El dolor universal*. Buenos Aires: B. Fueyo.

Faure, Sébastien (1934). *L'Encyclopédie Anarchiste*. (E. Rivet, éditeur). Limoges, 4 T.

Gilimón, Eduardo G. (1972). *Un anarquista en Buenos Aires (1890-1910)*. En *La Historia Popular/ Vida y milagros de nuestro pueblo* (Nº 71). Buenos Aires, C. E. A. L.

Gómez Tovar, Luis; Paniagua, Javier (1991). *II. Utopías Libertarias Españolas, siglos XIX – XX*. Madrid: Turo.

Gori, Pietro (1927). *La Donna e la Famiglia*. Buenos Aires: Culmine.

Kropotkin, Piotr (1989). *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*. Móstoles-Cali: Madre Tierra.

Kropotkin (1977). *Panfletos revolucionarios*. Madrid: Editorial Ayuso.

La Obra. Periódico de Ideas (1917, Septiembre 5). Buenos Aires: Año I. Nº 8.

La Obra. Periódico de Ideas (1919, Mayo 1º). Buenos Aires: Año II. Nº 28.

La Protesta. Suplemento Quincenal (1929, Diciembre 9). Buenos Aires: Año VIII. Nº 317.

La Protesta. Suplemento Semanal (1924, Mayo 1º). Buenos Aires: Año III. Nº 119.

Lorenzo, Anselmo (1905). *El banquete de la vida. Concordancia entre la Naturaleza, el Hombre y la Sociedad*. Barcelona: Imprenta "Luz".

Maximoff, G. P. (Comp., 1990). *Mijaíl Bakunin. Escritos de filosofía política /1*. Madrid: Alianza. T. 1 (2).

Mella, Ricardo (1967). *Los Mártires de Chicago – 1º de Mayo 1886 – 1967*. Buenos Aires: núcleo de obreros gráficos.

Moroziuk, Lidia (2007, septiembre 19-22). El derecho al conocimiento: un rasgo de la protesta libertaria frente al sistema de privilegios. En Facultad de Filosofía y Letras, *Formas de descontento y estrategias de resistencia en América Latina (segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX)*. XI Jornadas de Historia, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.

Nervio. Ciencias, Artes, Letras (1931, Junio). Buenos Aires: Año I. Nº 2.

Oved, Iacov (1978). *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. México: Siglo XXI.

Perón, J. D. (1949). *Discurso Del Día del Trabajador*. Buenos Aires: Plaza de Mayo 01/05/1949.

Pla, Alberto J. (1990). *Del Manifiesto Comunista a la Revolución Rusa. 2ª Parte*. En *Historia del movimiento obrero* (Nº 16, pp. 2-32). Buenos Aires, C.E.A.L.

Reclus, Eliseo (c. 1930). *El arroyo*. Buenos Aires: Claridad.

Reclus, Élisée (1914). *El Hombre y la Tierra*. Barcelona: Publicaciones de la Escuela Moderna. T. 1º (6).

Rocker, Rudolf (1989). *Artistas y Rebeldes*. México: Ediciones Reconstruir.

Selser, Gregorio (1973). *Los mártires de Chicago*. En *Historia del movimiento obrero* (Nº 24, pp. 257-288). Buenos Aires, C. E. A. L.

Tolstoi, León (1991). *La insumisión*. Móstoles: Ediciones Madre Tierra.

Tolstoi, León (1922). *¿Qué es el arte?* Buenos Aires: Los Pensadores.

VOLUNTAD. Vocero de los Trabajadores Gráficos Anarquistas (1986, Mayo-Junio). Buenos Aires: s/ref. /ED.

¹ Cf. Tesis Doctoral en curso. Director: Doctor Honoris Causa y Prof. Osvaldo Bayer. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. República Argentina.

² Cf. Daniel Colson (2003). *Pequeño léxico filosófico del anarquismo. De Proudhon a Deleuze*. Buenos Aires: Nueva Visión. Término: Ciencia, p. 50.

³ Ídem. Término: Entorno de las cosas, pp. 76-77.

⁴ Cfr. León Tolstoi (1922). *¿Qué es el arte?* Buenos Aires: Los Pensadores. La reflexión a la que hacemos mención corresponde al T. II, Capítulo VI, p. 18.

⁵ Cfr. León Tolstoi (1991). *La insumisión*. Móstoles: Ediciones Madre Tierra. Presentación por Ignacio de Llorens, seguido del texto: Tolstoi, profeta de una nueva era, por Rudolf Rocker. La cita corresponde a de Llorens, p. 9.

⁶ Cf. Rudolf Rocker (1989). *Artistas y Rebeldes*. México: Ediciones Reconstruir. Capítulo: Tolstoi, profeta de una nueva era, p. 96.

⁷ Cf. León Tolstoi (1991). *La insumisión*. Op. cit. La idea corresponde a de Llorens, p. 9.

⁸ Pues Reclus en un epígrafe dice: “*Del hombre nace la voluntad creadora que construye y reconstruye el mundo*”. Cf. Élisée Reclus (1914). *El Hombre y la Tierra*. Barcelona: Publicaciones de la Escuela Moderna. T. 1º (6). Libro Primero. Capítulo III: Trabajo.

⁹ Cf. Kropotkin (1977). *Panfletos revolucionarios*. Madrid: Editorial Ayuso. *A los jóvenes*, p. 45.

¹⁰ Nos referimos en especial a las investigaciones realizadas por Osvaldo Bayer y Dora Barrancos que rescatan esa voluntad de saber y conocimiento expresados por el movimiento libertario en Argentina; aunque existen otros trabajos donde esa cuestión es abordada.

¹¹ Cfr. Lidia Moroziuk (2007, septiembre 19-22). El derecho al conocimiento: un rasgo de la protesta libertaria frente al sistema de privilegios. En Facultad de Filosofía y Letras, *Formas de descontento y estrategias de resistencia en América Latina (segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX)*. XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.

¹² Cf. Élisée Reclus (1914). *El Hombre y la Tierra*. Op. cit. Prefacio, p. III. T. 1º (6).

¹³ Esta idea es interpretada como “solidaridad consciente” del ser humano con el universo a través del conocimiento de la Tierra y los acontecimientos de la historia. Cf. Élisée Reclus (1914). *El Hombre y la Tierra*. Ídem. Prefacio, p. IV. T. 1º (6).

¹⁴ Cfr. Piotr Kropotkin (1989). *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*. Móstoles-Cali: Madre Tierra.

¹⁵ Cf. G. P. Maximoff (Comp., 1990). *Mijaíl Bakunin. Escritos de filosofía política /1*. Madrid: Alianza. T. 1 (2). *La Naturaleza es la creadora del universo*. Para este concepto nos hemos permitido partir del epígrafe elaborado Maximoff: “*El creador del universo*”, p. 37, y radicar el sujeto en el término: “*Naturaleza*” por medio de una aserción.

¹⁶ Cf. Eliseo Reclus (c. 1930). *El arroyo*. Buenos Aires: Claridad. Capítulo I: La fuente, p. 11.

¹⁷ En su alegato de defensa Engel dice: “... *Así como el agua y el aire son libres para todos, así la tierra y las invenciones de los hombres científicos deben ser utilizadas en beneficio de todos. Vuestras leyes están en oposición con las de la naturaleza, y mediante ellas robáis a las masas el derecho a la vida, a la libertad y al bienestar...*” Cf. *VOLUNTAD. Vocero de los Trabajadores Gráficos Anarquistas* (1986, Mayo-Junio). Buenos Aires: s/ref. /ED.

¹⁸ Cf. Sebastián Faure (1929). *El dolor universal*. Buenos Aires: B. Fueyo. Capítulo III, Ítem I: Causas del dolor universal. Causas falsas. La naturaleza. D. – Conclusión, pp. 79-80.

¹⁹ Cfr. Sébastien Faure (1934). *L'Encyclopédie Anarchiste*. (E. Rivet, éditeur). Limoges, 4 T.

²⁰ En primer lugar, ese “Patrimonio Universal” está constituido por: “la observación, el estudio y el trabajo de la humanidad”. En segundo lugar está “formado además por la tierra, el agua, el aire, la luz, la substancia entera de este globo que habitamos”. En tercer lugar todo lo precedentemente mencionado merece ser considerado “juntamente con las energías universales que lo rigen y vivifican, anteriores al hombre, contemporáneas del hombre y posteriores, como eternas é indestructibles, al hombre”. Cf. Anselmo Lorenzo (1905). *El*

banquete de la vida. Concordancia entre la Naturaleza, el Hombre y la Sociedad. Barcelona: Imprenta "Luz". Resumen, pp. 87-88.

²¹ En una serie de conferencias pronunciadas a los obreros del valle de Saint-Imier, en mayo de 1871, Bakunin sostiene la importancia del trabajo colectivo en la relación del hombre con la naturaleza y del trabajo social y productivo por medio del cual se han creado todas las riquezas y toda la civilización. Cfr. Bakunin (1980). *La revolución social en Francia.* Madrid: Júcar. T. 2 (3). Tres conferencias dadas a los obreros del valle de Saint-Imier (mayo 1871), pp. 248-249.

²² Cf. Rudolf Rocker (1989). *Artistas y Rebeldes.* Op. cit. Capítulo: Tolstoi, profeta..., p. 96.

²³ Cfr. Sebastián Faure (1929). *El dolor universal.* Op. cit.

²⁴ Ídem. Capítulo I: La cuestión social. Punto I: Diversas maneras de presentarla; pp. 7-8.

²⁵ *Ibíd.*, Capítulo I, Punto I, pp. 6-7.

²⁶ Cfr. León Tolstoi. *¿Qué es el arte?* Op. cit. T. II, Capítulo VI: El arte bueno y el malo, p. 17.

²⁷ Cf. *La Obra. Periódico de Ideas* (1917, Septiembre 5). Buenos Aires: Año I. N° 8.

²⁸ Cf. Jean Andreu, Maurice Fraysse, Eva Golluscio de Montoya (1990). *Anarkos. Literaturas libertarias de América del Sur 1900 (Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay).* Buenos Aires: Corregidor. Introducción, p. 8.

²⁹ Cfr. O. Bayer (coord.), D. Campione, H. A. López, M. Mazzeo, E. Sartelli, Grupo de Arte Callejero (2006). *Historia de la crueldad argentina. T. I: J. A. Roca.* Buenos Aires: Edic. CCC.

³⁰ Ídem. Capítulo: Comenzar el debate histórico sobre nuestra violencia, por Osvaldo Bayer, p. 10; el autor cita la investigación de Diana Lenton.

³¹ *Ibíd.*, p. 7.

³² *Ibíd.*, Capítulo: Julio A. Roca, emblema de opresión. Notas sobre los orígenes de la barbarie del Estado Argentino, por Miguel Mazzeo, p. 48.

³³ Cf. Isaac Oved (1978). *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina.* México: Siglo XXI.

³⁴ El 1º N° se edita en Buenos Aires el 6/01/1879; se tienen referencias de su aparición por el N° 2, editado en esa ciudad el 13 de enero, pues la tirada del primero fue secuestrada. El editor responsable: Pedro Sanarau; frecuencia de aparición: lunes y jueves y de cuatro páginas.

³⁵ Cf. *El Descamisado. Periódico Rojo* (1879, Enero 13). Buenos Aires: Año I. Núm. 2.

³⁶ Cfr. Osvaldo Bayer (1998). *Severino Di Giovanni. El idealista de la violencia.* Buenos Aires: Planeta. Capítulo I: Faccia a faccia col nemico, p. 27.

³⁷ Ídem, p. 28. Cabe aclarar que entre ellos subsistía la división entre: anarco-comunistas (casi todos malatestianos) e individualistas. *Ibíd.*, p. 28.

³⁸ Al respecto, resulta útil tener en cuenta el trabajo de Ricardo Mella. *Mártires y Precursores de las Ocho Horas.* Elaborado en forma de folleto y presentado con motivo de la realización de un Certamen Socialista (Barcelona, 1889). Allí el autor se refiere a la historia del movimiento obrero norteamericano. Cf. Ricardo Mella (1967). *Los Mártires de Chicago – 1º de Mayo 1886 – 1967.* Reedición de la obra de Mella: *Mártires y precursores de las Ocho Horas – LA TRAGEDIA DE CHICAGO.* Buenos Aires: núcleo de obreros gráficos.

³⁹ Se constituye en Londres el 28/9/1864 con la denominación de Asociación Internacional de Trabajadores (A. I. T.), que fracasa tras el Congreso de La Haya (1872) debido a los enfrentamientos ideológicos entre marxistas y anarquistas.

⁴⁰ La II Internacional se funda al cumplirse el centenario de la Revolución Francesa, en París, pero con sede permanente en Bruselas.

⁴¹ La experiencia de la Comuna parisina será objeto de debate entre los delegados de diferentes países en el seno de la I Internacional y uno de los motivos que pondrá en crisis la continuidad de la primera organización obrera de carácter internacional.

⁴² Véase: Gregorio Selser (1973). *Los mártires de Chicago.* En *Historia del movimiento obrero* (N° 24, pp. 257-288). Buenos Aires: C.E.A.L.

⁴³ Según el testimonio de Adolfo Fischer (1857 – 1887). Con relación a biografías y declaraciones de los procesados Cf. Ricardo Mella (1967). *Los Mártires de Chicago...* Op. cit.

⁴⁴ La II Internacional, en conmemoración de los ácratas de Chicago, acuerda designar desde 1890 el 1º de Mayo como día internacional para exigir la jornada laboral de 8 horas.

⁴⁵ Según Alberto J. Pla (1990). *Del Manifiesto Comunista a la Revolución Rusa.* 2ª Parte. En *Historia del movimiento obrero* (N° 16, pp. 2-32). Buenos Aires: C.E.A.L. p. 24.

⁴⁶ Cf. Juan Domingo Perón (1949). *Discurso Del Día del Trabajador.* Buenos Aires: Plaza de Mayo, 01/05/1949.

⁴⁷ Con relación a estas cuestiones María Eva Duarte de Perón dice: "... Este es un 1º de mayo en que los obreros han desterrado toda bandera foránea para enarbolar la azul y blanca, la

más hermosa de las banderas, la nuestra, la de la Patria.(...) Hoy los obreros argentinos no entonan más que un himno, el patrio, y no vitorean más que al General Perón (...) Sabemos que estamos ante un hombre excepcional, sabemos que estamos ante el líder de los trabajadores, ante el líder de la Patria misma, porque Perón es la patria y quien no esté con la patria es un traidor. (...) En nuestra Patria ya no se entonan himnos extranjeros, sino que se canta el nuestro y no se enarbolan trapos foráneos sino que se lleva la immaculada bandera azul y blanca...” Cf. María Eva Duarte de Perón (1949). *Discurso Del Día del Trabajador*. Buenos Aires: Plaza de Mayo, 01/05/1949.

⁴⁸ Cf. Osvaldo Bayer. (2004, Mayo 9). La historia está para aprender. *Página 12, Contratapa*.

⁴⁹ Cf. *La Protesta. Suplemento Semanal* (1924, Mayo 1º). Buenos Aires: Año III. Nº 119.

⁵⁰ Cf. *La Obra. Periódico de Ideas* (1919, Mayo 1º). Buenos Aires: Año II. Nº 28.

⁵¹ Cf. Eduardo G. Gilimón (1972). *Un anarquista en Buenos Aires (1890-1910)*. En *La Historia Popular/ Vida y milagros de nuestro pueblo* (Nº 71) Buenos Aires, C.E.A.L. Capítulo: La masacre, p. 99.

⁵² Cf. Osvaldo Bayer. (2004, Mayo 9). La historia está para aprender. *Página 12, Contratapa*.

⁵³ Cf. Osvaldo Bayer (1975). *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*. Buenos Aires: Galerna. Capítulo: Simón Radowitzky, ¿mártir o asesino?, p. 103.

⁵⁴ Cf. Jean Andreu, Maurice Fraysse, Eva Golluscio de Montoya (1990). *Anarkos...* Op. cit. Introducción, p. 8.

⁵⁵ Cf. *La Protesta. Suplemento Quincenal* (1929, Diciembre 9). Buenos Aires: Año VIII. Nº 317.

⁵⁶ Cf. Osvaldo Bayer (1992). *La Patagonia Rebelde*. Buenos Aires: Planeta. T. 1. Los bandoleros. Tres: Blancos contra rojos. Pioneros contra bandoleros. Explotadores contra explotados, pp. 62-63.

⁵⁷ Cf. Osvaldo Bayer (1986). *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*. Buenos Aires: Legasa. La influencia de la inmigración italiana en el movimiento anarquista argentino, p. 138. Malatesta permanece en Argentina entre los años: 1885-1889. Le sucede Pietro Gori, italiano y de profesión abogado, en el período: 1898-1902, que interviene en la organización de la Federación Obrera Argentina (FOA), la primera central obrera cuyo congreso inaugural se lleva a cabo en el barrio de la Boca y con una impronta marcada por la inmigración italiana: más de la mitad de sus delegados obreros tienen apellidos italianos. Idem, p. 138.

⁵⁸ Cf. *Culmine. Rivista Anarchica* (1925, Noviembre). Buenos Aires: Anno I. Nº 4.

⁵⁹ Cfr. Pietro Gori (1927) *La Donna e la Famiglia*. Buenos Aires: Culmine.

⁶⁰ Cf. Osvaldo Bayer (1998). *Severino Di Giovanni...* Op. cit. Capítulo I: Faccia a faccia col nemico, p. 30.

⁶¹ Ídem, p. 30.

⁶² Ibíd., p. 30.

⁶³ Ibíd., p. 30.

⁶⁴ Ídem. Preludio antes de entrar en la tragedia de un hombre: la investigación y la frivolidad histórica. Apartado: Preguntas, claves e inseguridades, p. 12.

⁶⁵ Ibíd., p. 12.

⁶⁶ Ibíd., pp. 12-13.

⁶⁷ Ibíd., p. 13.

⁶⁸ Cf. *Nervio. Ciencias, Artes, Letras* (1931, Junio). Buenos Aires: Año I. Nº 2.

⁶⁹ Con respecto a la noción de Mella véase: Luis Gómez Tovar, Javier Paniagua (1991). *II. Utopías Libertarias Españolas, siglos XIX – XX*. Madrid: Tuero. Las curvas del pensamiento por Gómez Tovar. Apartado III, 2, p. 30.